

Reflexiones, pensamientos e historias

25 de enero

*Los fariseos le dijeron: «Tú das testimonio de ti mismo: tu testimonio no vale.»
Jesús les respondió: «Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio vale,
porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo
ni a dónde voy. Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie; y si juzgo, mi
juicio es verdadero, porque no estoy yo solo, sino yo y el que me ha enviado.
Y en vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos personas es válido.
Yo soy el que doy testimonio de mí mismo y también el que me ha enviado, el Padre,
da testimonio de mí.»*

Jn 8,13-18

Hace algunos años no existían las redes sociales. Las noticias se difundían por periódicos, diarios, revistas, radio y televisión, según el momento tecnológico. De alguna manera había un monopolio informativo, con sus pros y contras. Por un lado, no era tan fácil difundir información falsa; por el otro, sólo se comunicaba lo que se podía o quería. Con la llegada de las redes sociales, así como el acceso masivo a internet, es común encontrar información sin fundamento ni respaldo. Estamos en el momento de la “post verdad”. La verdad depende de los seguidores, de tal manera que una persona honesta podría ser aplastada por esas “minorías mayoritarias”, convirtiéndolo en delincuente, por una acusación falsa, que muchos asumen verdadera.

Y aunque cada cabeza es un mundo, no somos totalmente independientes. Como si de una red se tratara, las costumbres, creencias y valores de nuestra época están impresos en cada una de nuestras mentes, hay una verdad y muchas verdades, la colectiva y las particulares. Una verdad sobre el aspecto de la vida privada de alguien puede ser construida a partir del prejuicio compartido por muchos, haciéndolo objeto de burlas, calumnias y condenas.

¿Será que perdimos el deseo por la verdad?

¿Es acaso que ahora debemos creer que somos de tal o cual forma, porque eso se vive en las redes sociales? Y no somos críticos ni capaces de generar pensamiento propio. ¿En qué nos estamos convirtiendo en tiempos de la post verdad? Muy probablemente en seres cobardes al servicio de los medios masivos de información. Si te sales de esos parámetros eres el malo, el extraño, el diferente y te van a discriminar, sí, aunque suene estúpido, se discrimina. Discrimina el que pide no ser discriminado.

¿Por qué no correr el riesgo y quitarnos la venda de los ojos y buscar la verdad?, ¿qué importa el escrutinio masivo sobre nosotros, si en algún momento podremos demostrar que la razón está de nuestro lado? Platón estaría complacido con estos tiempos, donde existe un pueblo ignorante que cree poseer la verdad, pero que pudiera ser dominado por una clase pensante.

Tienes que ser diferente, dominarás a las masas.

